

De un síntoma de impotencia

María Cortell

Psicoanalista, Asociación de Estudios Psicoanalíticos O. Masotta, Valencia

La cura analítica, el tratamiento es un camino que será largo o corto, eso depende, pero, podemos decir que tiene una dirección y ésta se define en la línea de la construcción del fantasma. La cura, el análisis, está marcado por una serie de hitos en esa dirección y estos hitos tienen una cara empírica, no abstracta que son aquellos momentos en los que el paciente dice sin saber lo que dice, o duda, o tartamudea o se equivoca; son momentos, al fin, en los que la palabra, el lenguaje como sistema, falla. Cuando la palabra falla lo que aparece no es sino el goce, es en ese límite en el que el goce está en juego. Depende en qué trecho de la cura nos encontremos para que situemos ese hito de un modo u otro. Este situar, digamos el hecho de experiencia, es lo que atañe a las presentaciones clínicas.

El síntoma introduce lo particular bajo la forma de lo que suele llamarse estilo, no hay un código de síntomas, puesto que el psicoanálisis se vale de una lógica recursiva que excluye la noción de código. Un síntoma, una disfunción sexual, por ejemplo, puede aparecer en la cura como correlato de otras cuestiones y no aisladamente, por ello no es de modo aislado como lo consideraremos sino situado en el discurso del paciente y en relación a la estructura.

Tomamos un caso de la clínica, en el que podemos situar un síntoma que concierne a la sexualidad del paciente.

ANTECEDENTES

Se trata de un paciente, varón de 25 años remitido por un servicio de urgencias de psiquiatría. En la petición de consulta que se le extiende se explica que «el paciente se presenta con un gran estado de irritabilidad y nerviosismo, que dice estar harto de todo y que vive sometido a un gran stress; no duerme bien, ex-



cepto si toma ansiolíticos y tampoco come bien. Se le aconseja pida visita a un psicoterapeuta». Hasta aquí lo que viene del lado del psiquiatra.

PRIMERAS ENTREVISTAS

En las primeras entrevistas se muestra, efectivamente, muy nervioso, habla a trompicones y en un tono de voz muy elevado; parece, cuando habla, que esté muy enfadado. Todo su discurso va acompañado por una risa, que dice no poder contener. No se trata de una risa histriónica, sino, más bien, de una inevitable sonrisa que aparece al final de una palabra o frase sin tener demasiada relación con lo que dice. Relata que está muy mal, que no puede dormir y que está agotado. Está de baja médica, pues ha sufrido un periodo de gran agotamiento, ya que, además de realizar su trabajo habitual en una oficina, ha estado corriendo en competiciones deportivas. Esta sobrecarga de esfuerzo es la que le ha dejado en ese estado de agotamiento que le produce estar muy nervioso. El médico deportivo le aconsejó que descansara un tiempo o que tomara algo para poder resistir el esfuerzo y él se negó a tomar «doping»; es lo que hacen todos —dice—, pero él no quiere hacerlo porque

eso es una falsedad y el deportista tiene que ser un hombre que, con su solo esfuerzo, sin ayuda de drogas, sea capaz de hacer lo que otros no hacen.

Cuenta que después de la mili tuvo un desengaño con una chica, compañera de trabajo, a la que quería y con la que había salido algunas veces y cuando volvió de la mili la chica salía con el jefe; entonces se puso a correr. Correr aparece en una secuencia que no nos sorprende, la del abandono de la chica para irse con el jefe. Ahora está enamorado de otra chica de la oficina, pero no se atreve a decirle nada por si se lleva otro desengaño; teme que se vaya también con el jefe. Desengaño es un significado muy repetido en relación al deporte, a la chica y a su familia.

Cuando se encuentra con una mujer se queda callado, «con las mujeres me quedo callado, asustado» —dice—, sin embargo, ha procurado analizarse con una mujer.

Más adelante dirá «la causa de todo son las mujeres». La causa son las tías; él tiene 25 años y no se ha enamorado, en serio, de ninguna; tampoco ha tenido relaciones sexuales con ninguna mujer; es más, nunca hasta ahora, ha hablado con nadie de sus problemas ¡y menos con una mujer! Las mujeres le producen terror,

siempre le han engañado, su madre, la abuela, la chica; no sabe muy bien, por qué está ahora hablando con una mujer.

FANTASÍAS

Aunque nunca ha hecho el amor, sí que ha tenido fantasías de hacer el amor, «imaginaba que hacía el amor con mi madre; siempre he imaginado que ella no quería, pero que al final se reía y accedía». Acerca de la risa, recuerda que la primera vez que vio que una mujer no era como él, que tenía un órgano genital diferente, fue en una terraza, cuando jugando con una niña, ésta se puso a orinar; a él le hacía gracia y le apetecía tocarla, le daba risa.

Las fantasías diurnas —dice Freud— son el origen de los fantasmas que retornan luego en el síntoma. Estas fantasías de incesto están atravesadas por esa risa que él, cuando habla, no puede contener.

UN SUEÑO

Relata un sueño, «yo veía pasar a la chica que me gusta, y la llamaba para que se viniera conmigo, pero ella seguía caminando como si yo no estuviera allí y yo no podía andar tras ella. Era como si estuviera impotente». Asocia con esto que su padre siempre le ha dicho que, a su edad, él era más bravo y corría tras las mujeres. Pero a él los tíos que pierden el culo por las mujeres le parecen unos mierdas, le dan lástima.

POSICIÓN SUBJETIVA

Correr es, para el paciente, una forma de ser más que los demás, de demostrar que es capaz de hacer lo que otros no pueden hacer. Él se esfuerza al máximo en las carreras, cree que el esfuerzo le compensa de todo, aunque acabe rebentado. Sería como un precipitarse en lo instantáneo, pues lo que importa es

ese momento. La posición subjetiva y la elección sexual se sitúan en torno a este significativo correr.

Cuando físicamente se siente recuperado, dice que va a volver a correr, que va a hacerlo en una categoría superior a la suya, aunque sea de los últimos; añade que los deportistas son más perfectos en fuerza y potencia, que él se apoya en el pilar del deporte y de esa forma se resuelven todos sus problemas, «Se resuelven todos menos el de las tías», pero así se siente menos impotente. Esta vuelta a las carreras está marcada por la puesta bajo transferencia de ese significativo correr. En una sesión iniciados de nuevo los entrenamientos y en la que duda sobre si tiene o no tiene sentido seguir con el deporte, dice: «Correr, correr, correr, es lo único importante.» El único problema que tengo son las mujeres. «Se pregunta.» ¿Qué tiene que ver correr con las mujeres?, cuando el enigma queda como un dicho sin pregunta, éste se formula «Correr con las mujeres»; a partir de ahí se abre la pregunta sobre su sexualidad.

EL SÍNTOMA EN LA TRANSFERENCIA

La transferencia manifiesta la puesta en acto del inconsciente, señala Freud, y Lacan en L'Étourdit, apunta que el dicho es la aparición en acto de la cadena de decires reprimidos. El dicho tiene valor de acto. Este dicho, correr con las mujeres, es la cara del síntoma que había quedado oculta hasta ahora en los sueños y recuerdos, en los que impotencia se pergeñaba como fondo, pero, con lo que no se asociaba nada. Hay una articulación del síntoma en la transferencia.

Para este paciente, la operación que consiste, como dice Lacan, en recorrer completamente de manera significativa el complejo de castración, no ha sucedido. El escándalo de dicha castración —del otro— intenta ser evitado. Hay una pregunta de cómo ser un hombre y no ser un mierda, en ese hueco, sobre ese fondo de angustia, se coloca el correr y cuando esto falla, la angustia, angustia de castración surge con todas sus consecuencias. El teatro de lo reprimido, como denomina Freud a los síntomas, se desarrolla en torno a esa angustia.

Este hombre hace una pantomima de rivalidad; con el jefe

para perder; en las competiciones, también, apuntándose a una categoría superior en la que, necesariamente, será de los últimos.

Sobre esa elección primera de ir a hablar con una mujer, se juega el goce que le amenazaba en el desgaste de correr. La mujer, que es para el hombre un síntoma,

hace síntoma para este paciente. Sin embargo, allí donde la carencia en el recorrido de la castración se hace presente, la transferencia ha logrado en un primer momento —éste que señalo— paliar esa angustia de castración que le poseía para situarle en la vía de la rivalidad que le permita actuar.

La impotencia del lado significativo le había situado siempre evitando a las mujeres y no teniendo ningún tipo de relación con ellas. En la dirección de la cura se va desvelando el lugar del padre en la estructura; él se ha podido ir acercando a las mujeres y las relaciones sexuales existirán más allá de la fantasía.

